

NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO-AMERICANA - No. 241





En Offset

Revistas - Displays - Catálogos - Folletos -
Facturas y Toda clase de Papelería

IMPRESOS REFORMA, S. A.

578-81-85 y 578-67-48

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17 D. F. Tel.: 45-37-17. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., el día 14 de junio de 1963.
Fundador: Alfonso Camín Meana.

MIEMBRO DE LA CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA EDITORIAL.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal, L.A.E.

ASESORES CULTURALES

Leopoldo de Samaniego

Miguel Malo Zozoya,

COORDINACION

Daniel García Caballero

JEFE DE REDACCION

Jorge Silva Izazaga

SECCION POETICA

Juan Cervera

COLABORADORES: Víctor Maicas, Emilio Marín Pérez, Albino Suárez, Braulio Sánchez Saez, Joaquín Moctezuma de Carvalho, Claudio Borja, Manuel T. de Samaniego, Berenice Garmendia, René Rebetez, Juan López, Ernesto Lehfeld Miller, y Cuauhtémoc Reséndiz N.

El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa y encuadernada en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S. A., Dr. Andrade 42 Tels. 578-81-85 578-67-48 México 7, D. F.

NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO AMERICANA N. 241

Sumario

CARTAS DE LA COMUNIDAD	5
EDITORIAL	7
LIMITES A LA LIBERTAD	8
ARTICULO X DEL TRATADO DE GUADALUPE	11
LOS LIMITES PROPUESTOS	12
EL AMOR	14
LA POETRYA E GAYA SCIENCIA	15
LA ORACION DEL CALIFA ABU BECRE	15
FREUD Y SU "ACADEMIA ESPAÑOLA"	16
JUAN DE LA PEDROSA	18
EL CASTILLO	20
VISITACION	23
AYAX: INTENTO PSICOANALITICO (Reflexiones del Director)	24
PSICHE	27
AMENA CHARLA CON LEOPOLDO DE SAMANIEGO	29
LA PINTURA DE JOSE GARCIA NAREZO	32
MUSEO LAZARO GALDIANO	40
UN OLEO DE CERVANTES	44
CERVANTES Y EL REALISMO LITERARIO ..	47
de Riccio	47
CONTRIBUCION DE LA NOVELA LATINOAMERICANA AC- TUAL A UN NUEVO LENGUAJE DE FICCION	48
Montezuma de Carvalho	48
CANDAMO	56
HERNANDARIAS	60
OLGA ARIAS (POEMAS)	64
LOS GESTOS INTERIORES: MANUEL RUANO	67
TRES PARABOLAS SOBRE ESPAÑA ...	72
Mario García-Guillén	72

Precio del ejemplar en la
República Mexicana: \$ 5.00

Suscripción anual para
el extranjero: 5 Dlls.

cartas de la comunidad

cartas de la comunidad

cartas de la comunidad

cartas de la comunidad

cartas de la comunidad

comunidad

comunidad

comunidad

De Nueva York

Recibí su ensayo **Intento de Psicoanálisis de Cervantes**. Ya con anterioridad había leído **La Filosofía Dinámica de Cervantes a Ortega**. Los trabajos me han interesado muchísimo. Hay hondura, meditación, taldro. Todo con claridad, con fuerza de idioma. No sabe usted la alegría que me ha proporcionado por los trabajos de calidad enviados y por tener la oportunidad de decirle la labor tan enorme que desarrolla usted con la revista NORTE.

Odón Betanzos Palacios

cartas

cartas

De México

He leído una y otra vez su enjundioso estudio **Intento de Psicoanálisis de Cervantes**. Le confieso que pocas veces he leído ensayo tan sobrio y sabio como el suyo. Con buen acopio de razones introduce usted al genial pensador español en el psicoanálisis que el doctor Edmundo Bergler —siguiendo a Freud— presenta a la mirada del investigador. Mas su estudio sorprende agradablemente por su originalidad, porque muestra su pasión por Cervantes, y todo con inimitable forma, con citas precisas. Termino por otra vez de leer **El Quijote**, y la frescura de este libro inmortal y de su autor merecen ser vistos en la ciencia de hoy, con minucioso juicio. Este "Intento" suyo vale por la crítica más sesuda.

Permitame enviarle mis felicitaciones más cordiales.

Efrén Núñez Mata
(Académico de la Lengua Española)

PALACIO CORTES

"Todo hombre de bien y animoso quiere y procura igualarse por propias obras con los excelentes varones de su tiempo y aun de los pasados".

Estas palabras dichas por Cortés a sus soldados al salir de Cuba antes de acometer su "grande y famosa hazaña", son palabras que merecen inscribirse con letras de oro en el templo de la inmortalidad, para que sirvan "de ejemplo y dechado en los venideros siglos", como dijera Alonso Quijano el Bueno.

El fundador de nuestra nacionalidad mandó construir, después de la toma de Tenochtitlan, el Hospital de la Concepción, mejor conocido con el nombre De Jesús, que ininterrumpidamente ha prestado sus servicios hasta hoy en día y cuya capilla mayor custodia los restos del egregio conquistador.

Todo mexicano consciente debe recibir con beneplácito la noticia de que el Gobierno, a cuatrocientos cincuenta años de la fundación de la nueva ciudad de México haya querido honrar la memoria del más alto héroe americano, al restaurar su palacio en Cuernavaca, para hacer en él un museo y escuela de arte, que empiece desde luego a servir a la colectividad con el mismo espíritu altruista del Hospital de Jesús.

En cuanto a los murales de Diego Rivera, es loable que se restauren, puesto que son testimonio del espíritu de una época, afortunadamente superada, de peligroso intervencionismo cultural, pues no es secreto el hecho de haber sido sufragados dichos trabajos por un embajador angloamericano.

Cortés fue un auténtico representante de la filosofía dinámica de la España medieval, que influyó con su conducta existencialista a toda la humanidad, siendo "este ilustre capitán —como dijo Antonio de Solís— de aquellos que producen tarde los siglos y tienen raros ejemplares en la historia".

FORO DE NORTE

Límites a la libertad

Salvador
de
Madariaga

Conviene tener en cuenta que en la idea compleja que designamos por autoridad hemos observado un elemento que siempre lo acompaña en la práctica, aunque en teoría le sea independiente, y que no es otro que la tendencia a la libertad individual en la persona que posee la autoridad. **El poder es la esfera de acción a disposición de la libertad. Es, pues, natural que los hombres que tengan una fuerte tendencia a la libertad sean ambiciosos, es decir, que procuren hacerse con el radio de acción de poder positivo que su apetito de libertad necesita.** Y aun es probable que este apetito de libertad no sea otra cosa que la manifestación en el reino de las tendencias de la percepción instintiva e intuitiva de las facultades naturales propias. **La diferencia entre el tirano arbitrario e irresponsable y el hombre de Estado consciente (ya sea liberal-democrático o dictador)** está en que la ambición en el hombre de Estado busca la satisfacción de libertades superiores, consciente del sacrificio y refreno de las libertades inferiores que el poder creador implica, mientras que el tirano busca en el poder la libertad sin trabas para sus tendencias altas o bajas. Este elemento inherente por una especie de contagio natural, si no en la autoridad misma, en el ejercicio de la autoridad, es sin duda lo que da a la autoridad del Estado su armazón, su resistencia y su resorte de ataque. Y así volvemos a encontrar al hombre omni presente en quien, al discutir la finalidad, vimos la encarnación de todo lo que existe en la vida colectiva.

De donde se desprende que en toda manifestación de vida colectiva de cualquier índole que sea, ya cerca del polo individual, ya cerca del polo social, la tendencia a la libertad actuará hasta el extremo límite de sus posibilidades, y que, por lo tanto, no sólo en lo concerniente al individuo como unidad libre de toda responsabilidad social, sino al individuo considerado como autoridad social o política —hombre de Estado, patrono, líder obrero, capataz—, la colectividad tiene que guardarse contra el vigor natural de la libertad individual, que actuará en el primer caso con tendencia dispersiva, y en el segundo, como fuerza de compresión.

Surge aquí una cuestión: ¿tiene derecho el Estado a reaccionar? ¿No hemos convenido en que todo ha de considerarse desde el punto de vista del individuo y en que es menester que haya la menor libertad posible? Desde luego, pero posible. **Y el Estado, que, como hemos visto, no puede prosperar sin libertad individual, tiene, no obstante, derecho a fijarle límites, a fin de garantizar primero su propia existencia; luego, su funcionamiento adecuado; finalmente, el cumplimiento de sus fines.** Es evidente desde un principio que el análisis de estos tres derechos del Estado no puede llevarnos a negar ninguna de las libertades esenciales de la persona humana, puesto que partimos de la conclusión que coloca la finalidad en el in-

dividuo y no en el Estado, lo que equivale a decir que, en último término, el individuo no es para el Estado, sino el Estado para el individuo.

En cuanto al primero de estos derechos que el Estado tiene para limitar la libertad individual, apenas hace falta probar que **ningún Estado puede permitir en su seno ciudadanos bastante poderosos para limitar su autoridad. Esta ley elemental de política práctica ha padecido lamentables eclipses en las democracias liberales**, y aquí al menos las dictaduras podrían elevar un argumento irrefutable contra el régimen democrático..., si pudiesen probar su propia independencia de los poderes económicos y militares. Este es uno de los problemas más importantes de la vida colectiva, porque **la política puede definirse como la mecánica de las fuerzas sociales, y el problema más importante de la mecánica es el de localizar y conocer a la fuerza más grande de las que influyen sobre el sistema considerado.**

Pero este problema tan importante no tiene solución general, porque la vida lo presenta bajo un número infinito de formas. Puede, desde luego, sentarse como regla práctica que **el Estado no debe permitir a ningún ciudadano la acumulación de poderes financieros y económicos que puedan poner en jaque el Poder público.** Es este un principio limitativo, puramente empírico, adaptable a las circunstancias de tiempo y lugar en que habrá de aplicarse. No entra para nada en conflicto con la existencia de un amplio margen de libertad individual, ni del ejercicio de la iniciativa privada en campo suficiente para que cumpla sus fines individuales y sociales más arriba analizados. Pero en su forma relativamente modesta, este principio basta para inspirar la legislación adecuada sobre limitación de la fortuna personal a un tope que naturalmente dependerá del tiempo y del lugar, sobre el abuso del poder económico en la producción y sobre el dominio de la finanza y del crédito por parte de individuos, problemas todos que, aparte su importancia desde este punto de vista general, exigen soluciones análogas desde el punto de vista estrictamente económico.

Aunque la aplicación eficaz de este principio de conservación debiera bastar en teoría para garantizar a la sociedad contra los efectos del poder excesivo de sus ciudadanos, la experiencia sugiere y la prudencia aconseja que estas medidas vayan acompañadas de otras para **impedir que los ciudadanos que ya poseen poderes considerables de carácter económico o financiero puedan ejercer dominio directo o indirecto sobre los órganos importantes de la vida colectiva, como son las asambleas municipales y nacionales, los ministerios y la Prensa.** En este campo, el Estado tiene, por lo tanto, un derecho evidente a limitar la libertad individual.

Hasta aquí no hemos considerado la acción restrictiva del Estado sobre la libertad individual más que en el terreno político. Pero, en virtud del mismo principio de conservación, el Estado puede también hacer valer el derecho a limitar ciertas libertades individuales que pertenecen a la zona de la conducta privada. Puesto que es imposible que el Estado se conserve sin la colectividad que administra y representa, **por fuerza tiene que mantener los principios morales y las costumbres básicas de esta colectividad.** Por eso, todas las legislaciones contienen reglas contra las acciones ya condenadas por la ética humana en todo el mundo occidental, tales como el asesinato; ya rechazadas por el espíritu del tiempo y del lugar, como la poligamia en el siglo XX y en el ambiente occidental. Esta restricción de la libertad privada no va contra los derechos esenciales del hombre a su experiencia, puesto que es natural que la experiencia personal fluya dentro del cauce de las ideas y costumbres corrientes. Ello no obstante, conviene recordar aquí lo que al analizar este punto desde el polo individual se dijo, y es que importa que toda legislación restrictiva de la vida privada se limite al mínimo indispensable para la conservación del Estado.

Pero en la práctica, el derecho más importante del Estado a limitar la libertad individual procede de su deber de asegurar su propio funcionamiento. En nuestra opinión, el Estado no es final, sino instrumental. Pero este instrumento existe para el hombre. Su funcionamiento eficaz es, pues, de gran importancia. Dada la íntima relación que existe entre el individuo y la colectividad, **el individuo sufriría hondamente en cuerpo y alma si desapareciese el Estado, perdiendo así la colectividad su medio de conciencia y de expresión.** Esta es, pues, una cuestión esencial. En este punto bifurcan los caminos, y los beatos de la democracia liberal tendrán que seguir por un sendero solitario, porque nosotros, hombres de nuestro siglo, creemos que precisamente porque **el Estado es para el individuo en lo que concierne a los valores, el individuo es para el Estado en lo que concierne a las funciones.** En una palabra, estimamos que **el Estado no puede tolerar que se paralice o falsee su propio funcionamiento, sea por quien sea.**

Todo lo que es mecánico en la vida social debe funcionar sin interrupción. En gran parte, el Estado es una maquinaria, y la colectividad, también. En tanto en cuanto los ciudadanos somos piezas de esta maquinaria, nuestra obligación está en cumplir con los deberes que nos corresponden. Si bien la forma concreta en que ha de aplicarse este principio dependerá de cada caso individual, el principio en sí es perfectamente claro: **no hay sociedad que pueda funcionar sin orden, jerarquía, continuidad y disciplina.** El Estado tiene la obligación de asegurar estas condiciones y no hay teoría de libertad individual que pueda alegarse como válida frente a este deber del Estado, porque

no está en juego ninguna forma esencial de la libertad individual. Si el siglo XIX permitió que el capital y el trabajo transformasen la maquinaria del Estado en arsenal de proyectiles para su guerra civil, ello se debe a que la democracia liberal no consideró sinceramente el interés privado como el estímulo para asegurar automáticamente el triunfo del interés público, sino tan sólo como una mera hoja de parra para cubrir la codicia personal. **El Estado del siglo XIX carecía de autoridad moral para imponer la paz ante el vergonzoso espectáculo de sus ciudadanos, batiéndose sobre su cuerpo para distribuirse su sangre.** El Estado económico, y aún diremos más el Estado funcional, **tiene que ser autoritario. No puede tolerar ni huelgas ni "lock-out", ni asociaciones obreras de lucha ni asociaciones patronales llamadas de defensa; todavía menos puede consentir que sus propios trabajadores, funcionarios de Correos, maestros y catedráticos, formen asociaciones basadas en su función y con el objeto de discutir las.** Estas llamadas conquistas de la libertad no tienen nada que ver con la libertad, que es la condición esencial de la vida humana. Se deben a una interpretación descabellada de lo que es la libertad y de lo que es el Estado. No son democracia, sino demagogia. Tienen que desaparecer.

No hay entre la política y la economía relación más íntima y estrecha que la que existe entre la base material de la vida del hombre y sus libertades superiores, o quizá mejor: el ejercicio de ellas. **El Estado, en su respeto de la libertad individual, viene obligado a respetar tanto como sea posible la iniciativa privada en la economía como en las demás formas de la vida.** El Estado, además, como todo hombre imparcial reconocerá, tiene mucho que ganar del libre juego de la iniciativa privada. Pero, como hemos visto, no puede tolerar que esta iniciativa fomente en su seno ciudadanos excesivamente potentes y está obligado a asegurar su propio y eficaz funcionamiento contra el capricho, las coaliciones, el uso político de la función industrial y la oposición a sus deberes de dirección económica; **finalmente, el Estado no puede permanecer pasivo cuando la ley de la necesidad deja caer hasta la miseria, y quizás hasta el crimen, a los menos dotados y más desdichados de sus ciudadanos.** El ajuste de todas estas obligaciones es uno de los problemas del Estado moderno. Cualquiera que sea su solución, es evidente que el Estado tendrá que limitar y controlar hasta cierto punto la iniciativa privada y someterla al interés público más expresamente de lo que hasta ahora lo ha hecho.

El Estado no puede permitir actos contrarios a su espíritu, y menos todavía organizaciones que se propongan ejecutar tales actos. Así, por ejemplo, la libertad de pensamiento implica facultad de discutir todas las ideas, aun las más absurdas. Ya se encargará el sentido común de filtrarlas. Pero si, por ejemplo, la libertad de pensamiento permite una discusión desapasionada y tranquila del asesinato, el Estado no puede permitir ni el asesinato ni la publicación de escritos que

induzcan a cometerlo. Del mismo modo el Estado, en nombre de la libertad de pensamiento, tolerará escritos contra la libertad de pensamiento; pero no podrá permitir que estas doctrinas se enseñen en sus escuelas, porque la enseñanza es acción, y el Estado no puede permitir acción contra sus principios fundamentales. O también, el Estado puede permanecer pasivo mientras se forma un partido para sustituir sus principios fundamentales por otros, ya sean los del martillo y la hoz, los de la espada, los de la esvástica o los del fascio. Pero en cuanto tal partido se dispusiere a organizar sus adeptos en forma legionaria o predicase la violencia como método político, el Estado vendría obligado a intervenir para prohibirlo, porque hemos considerado a la libertad como un principio fundamental, y todo partido que aspira a suprimirla es por fuerza un partido ilegal.

Y no se arguya con el deber de tolerancia. La tolerancia absoluta y sin reservas es una abstracción y no ha existido jamás. La intolerancia es la sombra que da la luz de la fe. **Donde hay fe hay intolerancia. Nosotros, los modernos, cuando nos ufamamos de nuestra tolerancia, de lo que nos ufamamos, sepámoslo o no, es de nuestra falta de fe.** Y sin embargo, ni carecemos de fe, ni somos tolerantes. Lo que ocurre es que nuestra fe se ha desplazado, y con ella, nuestra intolerancia. **Hoy no creemos más que en dos dioses: la Nación y el Banco.** Una ofensa contra la nación o una amenaza contra nuestro crédito, ¿encontrarán tolerancia entre nosotros? Toda colectividad es intolerante para las doctrinas o acciones que amenazan sus creencias fundamentales. El Estado moderno será intolerante para quienes impiden su propio funcionamiento o amenazan su constitución esencial.

Tomado de *Anarquía o Jerarquía*. Aguilar. 1936.

FORO DE NORTE

Artículo X del tratado de Guadalupe*

Del Diario del
Presidente Polk

[Todas las concesiones de tierra hechas por el gobierno mexicano o por las autoridades competentes, en territorios que pertenecieron antes a México y quedan para lo futuro dentro de los límites de los Estados Unidos, serán respetadas como válidas, con la misma extensión con que lo serían si los indicados territorios permanecieran dentro de los límites de México. Pero los concesionarios de tierras en Tejas que hubieren tomado posesión de ellas y que por razón de las circunstancias del país desde que comenzaron las desavenencias entre el gobierno mexicano y Tejas hayan estado impedidos de llenar todas las condiciones de sus concesiones, tendrán la obligación de cumplir las mismas condiciones dentro de los plazos señalados en aquellas respectivamente, pero contados ahora desde la fecha del canje de las ratificaciones de este tratado; por falta de lo cual las mismas concesiones no serán obligatorias para el Estado de Tejas, en virtud de las estipulaciones contenidas en este artículo.]

[La anterior estipulación respecto de los concesionarios de tierras en Tejas se extiende a todos los concesionarios de tierras en los indicados territorios fuera de Tejas que hubieren tomado posesión de dichas concesiones; y por falta de cumplimiento de las condiciones de algunas de aquellas, dentro del nuevo plazo que empieza a correr el día del canje de las ratificaciones del presente tratado, según lo estipulado arriba, serán las mismas concesiones nulas de ningún valor.]

[El Gobierno Mexicano declara que no se ha hecho ninguna concesión de tierras en Tejas desde el día 2 de Marzo de mil ochocientos treinta y seis y que tampoco se ha hecho ninguna en los otros territorios mencionados después del trece de Mayo de mil ochocientos cuarenta y seis.]

* Pasaje de la exposición de los comisionados que firmaron el Tratado de Guadalupe.

FORO DE NORTE

Los límites propuestos*

Del Diario del
Presidente Polk

Vuestra Excelencia recordará que no admitidas por México las primeras propuestas que sobre límites presentó el comisionado americano la tarde del 27 de Agosto del año anterior en la villa de Azcapotzalco, después de varias conferencias con la comisión mexicana en la casa de Alfaro, las redujo el mismo 2 de Septiembre, abandonando su primera pretensión sobre la antigua California y presentando por línea divisoria la que se marca en el artículo que vamos a copiar textualmente:

"La línea divisoria entre las dos repúblicas comenzará en el Golfo de México, tres leguas fuera de tierra frente a la boca del Río Grande; de allí para arriba, por medio de dicho río, hasta el punto donde toca el límite meridional de Nuevo-México: de allí hacia el poniente, a lo largo del límite meridional de Nuevo-México al ángulo de suroeste del mismo: de allí hacia el Norte, a lo largo del límite occidental de Nuevo-México, hasta donde esté cortado por el primer brazo del río Gila, o si no está cortado por ningún brazo de este río, entonces hasta el punto de dicho límite más cercano al tal brazo, y de allí en una línea recta al mismo y para abajo, por medio de dicho brazo y del río Gila, hasta su desagüe en el río Colorado; de allí para abajo por medio del Colorado, y por medio del Golfo de Californias, a un punto directamente enfrente de la línea divisoria entre la Alta y la Baja California; y de allí rectamente al oeste, a lo largo de dicha línea (que corre al norte del paralelo grado 32 y al sur de San Miguel) hasta el Océano Pacífico".

Aunque esta nueva línea dejaba dentro de los límites de México la península de la Baja California, sin embargo ella presentaba todavía gravísimos embarazos. En primer lugar, la dicha península quedaba absolutamente cortada del resto del suelo nacional y sin comunicación por tierra con Sonora, puesto que el límite divisorio entre ambas Californias había de comenzar por la parte de Oriente en un punto de la costa del Golfo de Cortés, y no más arriba. En segundo lugar, el límite divisorio se hacía concluir por el Poniente al sur de San Miguel, con lo cual no sólo perdíamos ese puerto, sino que tal vez nos exponíamos a quedar excluidos de la bahía de Todos Santos, que parece ser de importancia en la costa occidental de la península. En tercer lugar se trazaba un límite que podría resultar imposible sobre la tierra. Algunas cartas sitúan a San Miguel debajo del grado 32; si esto fuese así (y no hay certeza de que no sea), entonces no se podría tirar una línea que corriese al sur de aquel puerto y quedase al norte del 32: la contradicción sería palmaria. En cuarto lugar, la línea de separación entre Chihuahua y Nuevo-México se presentaba en el artículo absolutamente vaga e indefinida y podía dar lugar a disputas y altercados en adelante, los cuales probablemente se decidirían contra los intereses y tal vez contra los derechos claros de la par-

te más débil: ni en el texto del artículo propuesto se marcaba con algunas señas esa línea de separación ni se hacía referencia a algún mapa, donde apareciera trazada. De manera que quedaba abierta la puerta para formar luego en ese particular las pretensiones que se quisiera.

Debe también notarse que en las conferencias de la casa de Alfaro **no llegó a desistirse formalmente el Sr. Trist de la otra pretensión relativa al Istmo de Tehuantepec**, que está explicada en el artículo 8º de su primer proyecto; pretensión de gravísimos inconvenientes para México y que quizá habría hecho fracasar toda negociación, si al fin no se hubiese conseguido que el enviado de los Estados Unidos se apartara de ella.

Es, por último, de observarse que, si bien el Sr. Trist en las dichas conferencias **llevó su buen deseo de paz hasta comprometerse a someter a nuevo examen de su gobierno el punto concerniente al territorio entre el Bravo y Nueces**, jamás se aventuró a firmar un tratado sobre la base de conservar nosotros ese territorio. Además, la indicación se recibió en Washington de tal manera, que a la primera noticia que allí hubo de los impresos de México, el gobierno americano con liviandad de juicio supuso ser todo una falsedad inventada por los comisionados de la República, pues no podía creer que su plenipotenciario se hubiese decidido a pedir nuevas instrucciones sobre punto tan resuelto y acabado como aquél. Ya se supone que cuando por los despachos del mismo Sr. Trist se cercioraron de que los comisionados mexicanos no habían cometido la villanía de fingir hechos, la reprobación que de allá vino fue la más expresa y significativa.

Propuesta, pues, y hasta cierto punto como un ultimátum, la línea divisoria de que hemos hablado; no abandonada la pretensión sobre el Istmo de Tehuantepec, y repelida definitivamente por los Estados Unidos la indicación de dejarnos las tierras de la orilla izquierda del Bravo, se abrió la segunda negociación después de la pérdida de México. En ella se nos puso desde luego una línea que seguiría el curso del Río Grande hasta tocar el grado 32, y de allí para adelante correría por sobre este grado hasta el Océano Pacífico. Semejante límite tenía el triple inconveniente de dejarnos por barrera única en toda la extensión de la frontera una línea matemática; de cercenarnos tal vez posesiones tan importantes como Paso del Norte y la margen izquierda del Gila, y de **cortar las comunicaciones por tierra entre Sonora y la península de Californias**. Nosotros, pues, las repelimos decididamente, manifestando que sobre aquella base era imposible levantar un ajuste. Se volvió entonces a la línea propuesta por el comisionado americano el 2 de Septiembre; y adoptado como preliminar el prin-

cipio de que se harían en ella modificaciones que México juzgaba indispensables y de que quedase abandonada por el Sr. Trist toda tentativa sobre adquisición en Tehuantepec, se entró a trabajar y se logró al fin convenir el artículo 5º del tratado. Como éste tal vez es el capítulo más importante de la negociación, Vuestra Excelencia disimulará que entremos sobre él en algunos pormenores.

* Este artículo fue suprimido totalmente, al ser rechazado por el Senado de E.U.A.

FORO DE NORTE

El amor

①

El amor es deseo de belleza... Cual fuere la belleza que se ama, tal será el amor con que se ama. Y porque la belleza es de dos maneras, corpórea e incorpórea, el amor que la belleza corporal amare como último fin suyo, este tal amor no puede ser bueno, y éste es el amor de quien yo soy enemigo; pero como la belleza corpórea se divide asimismo en dos partes, que son en cuerpos vivos y en cuerpos muertos, también puede haber amor de belleza corporal que sea bueno. Muéstrase la una parte de la belleza corporal en cuerpos vivos de varones y de hembras, y ésta consiste en que todas las partes del cuerpo sean de por sí buenas, y que todas juntas hagan un todo perfecto, y formen un cuerpo proporcionado de miembros y suavidad de colores. La otra belleza de la parte corporal no viva consiste en pinturas, estatuas, edificios, la cual belleza puede amarse sin que el amor con que se amare se vitupere. La belleza incorpórea se divide también en dos partes, en las virtudes y ciencias del ánima; y el amor que a la virtud se tiene necesariamente ha de ser bueno, y ni más ni menos el que se tiene a las virtuosas ciencias y agradables estudios. Pues como sean estas dos suertes de belleza la causa que engendra el amor en nuestros pechos, síguese que en el amar la una o la otra consista ser el amor bueno o malo; pero como la belleza incorpórea se considera con los ojos del entendimiento limpios y claros, y la belleza corpórea se mira con los ojos corporales, en comparación de los incorpóreos, turbios y ciegos, y como sean más presto los ojos del cuerpo a mirar la belleza presente corporal que agrada, que no los del entendimiento a considerar la ausente incorpórea que glorifica, síguese que más ordinariamente amen los mortales la caduca y mortal belleza que los destruye, que la singular y divina que los mejora..." "La causa de los males que el amor produce está en que toda la felicidad del amante consiste en gozar la belleza que desea, y esta belleza es imposible poseerla y gozarla eternamente..., porque no está en manos del hombre gozar cumplidamente cosa que esté fuera de él..."

Miguel de Cervantes
Juan Alfonso de Baena
Antonio Conde

①
②
③

Novelas ejemplares

La poetrya e gaya sciencia

②

«La Poetrya e gaya sciencia es una escriptura e compusición muy sotil e byen graciosa e es dulce e muy agradable a todos los oponentes e rrespondientes della e componedores e oyentes, la qual sciencia e avisación e doctrina que della depende es avida e rrecebida e alcanzada por gracia infusa del Señor Dios que la da e la embya e influye en aquel o aquellos que byen e sabya e sotyl e derechamente la saben facer e ordenar e componer e limar e escandir e medir por sus pies e pausas, e por sus consonantes e syllabas e acentos, e por artes sotiles e de muy diversas singulares nombranzas, e aun assymismo es arte de tan elevado entendimiento e de tan sotil engño, que la non puede aprender nin aver nin alcanzar, nin saber bien nin como debe, salvo todo ome que sea de muy altas y sotiles invenciones, e de muy elevada e pura discreción, e de muy sano e derecho juyzio, e tal que aya visto e oydo e leydo muchos e diversos libros e escripturas, e sepa de todos lenguajes, e aun que aya cursado cortes de Reyes, e con grandes señores, e que aya visto e platicado muchos fechos del mundo e finalmente, **que sea noble fidalgo e cortés e mesurado e gentil e gracioso e polido e donoso e que tenga miel e azúcar e sal e ayre e donayre en su rresonar**, e otrosy que sea amator, e que siempre se prescia e finja **de ser enamorado**, porque es opinión de muchos sabios que todo ome que sea enamorado, conviene a saber, que ame a quien debe e como deve e donde deve, afirman e disen quel tai de todas buenas doctrinas es dotado».

La oración del califa Abu Becre

③

"Iezid, á tu cuidado confio la expedición de esta "santa guerra, y te encargo el mando y acaudilla-
"miento de nuestra gente: no la oprimas, ni trates
"con altanería ni aspereza; mira que todos son Mus-
"limes: entiende que van en tu compañía prudentes
"y esforzados caudillos, **consúltalos en las ocasiones,**
"no presumas demasiado de tu parecer, **aprovéchate**
"**de sus consejos, y cuida siempre de obrar sin preci-**
"**pitación, no como temerario y sin juicio.** Con todos
"has de ser justo, que quien no fuere justo y cabal,
"no prosperará. A las tropas dijo: cuando encontréis
"en la pelea a vuestros enemigos, **haced como bue-**
"**nos Muslimes, acordaos de ser dignos descendien-**
"**tes de Ismaél:** en la ordenanza y disposición de las
"huestes, y en las batallas, seguid vuestras banderas,
"seguid y obedeced a vuestros caudillos: no cedais
"ni volvais la espalda a vuestros enemigos, pues pe-
"leais por la causa de Dios, no os lleven otros viles
"deseos: así nunca temais entrar en las peleas, ni
"os espante el excesivo número de los contrarios.
"Si Dios os diere la victoria, no abuseis de vuestro
"vencimiento ni ensangrentéis vuestras espadas en
"los rendidos, **ni en los niños, ni en las mugeres y**
"**débiles ancianos:** en las entradas y paso por tierra
"de enemigos no hagais talas de árboles, ni destru-
"yais sus palmas y frutales, ni estragueis ni queméis
"sus campos ni sus casas; y de ellos y de sus gana-
"dos tomad cuanto os convenga. No destruyais nin-
"guna cosa sin necesidad, ocupad las ciudades y for-
"talezas, y destruid aquellas que pueden ser asilo
"a vuestros contrarios. Tratad con piedad a los ren-
"didos y humillados, y así Dios usará con vosotros
"de su misericordia. Oprimid a los soberbios y rebel-
"des, y a los que sean pérfidos a vuestras condicio-
"nes. No haya falsía ni doblez en vuestros convenios
"y tratos con los enemigos, y siempre seáis con to-
"dos fieles, leales y nobles; y mantened constantes
"vuestra palabra y prometimiento. No turbeis la quie-
"tud de los monges y solitarios, ni destruyais sus mo-
"radas; pero tratad con rigor de muerte a los enemi-
"gos que resistan armados las condiciones que les
"impongamos".

FORO DE NORTE

Freud y su "Academia española"

Juan
Rof
Carballo

Hace unos ocho lustros pudo adquirir, en Viena, Dorotea Burlingham un pequeño paquete de cartas escritas por Segismundo —todavía se llamaba Segismundo, no Sigmundo— Freud, cuando éste tenía de dieciséis a dieciocho años. Dorotea las regaló a su amiga, Ana Freud, hija del fundador del psicoanálisis. Eran unas hojas empalidecidas por el tiempo, ilegibles. Sólo una de estas cartas había podido ser publicada y Jones, en su famosa biografía, lamenta que no existan más. Estos días, el archivero del Instituto Británico del Psicoanálisis pudo descifrar las restantes, con los actuales métodos fotográficos, y darlas a conocer. Se trata de documentos muy importantes, ya que iluminan la adolescencia del que es considerado como uno de los mejores conocedores del alma humana.

Para el lector español estas cartas presentan especial interés. Vemos en ellas cómo Freud vuelve a referirse a la "Academia española". En la biografía de Jones se nos deja sobre esta "Spanische Akademie" con la miel en los labios. La cuestión se presentaba así: Nadie supo nunca entre los familiares de Freud, cómo éste llegó a conocer el español. El misterio pareció aclararse al descubrirse una carta de Freud a su novia, Marta, en la que alude a un antiguo amigo de escuela, Silberstein. Ambos, para entenderse, en lugar de un código secreto, decidieron aprender el castellano. Fundaron así la que llamaban "Academia española", con número mínimo de miembros: los dos amigos. Manejaban como términos clave los de **las obras de Cervantes**. Tomando como base una de las "Novelas ejemplares", "El diálogo de los perros", Freud adoptó el seudónimo de Cipión y Silberstein fue el otro can: Berganza. De esta suerte entre ambos se estableció una correspondencia, al parecer abundante, que hasta ahora no ha sido descubierta. Freud solía firmar sus cartas: "Tu fiel Cipión, desde el Hospital de Sevilla". Por uno de esos lapsus que también cometen los psicoanalistas, Jones se equivoca y en lugar de decir "Academia española" habla de "Academia Castellane" (ruego al linotipista que respete la errata de la edición inglesa).

En las cartas ahora publicadas, el Freud de dieciséis años vuelve a hablar de su "Academia española". Están dirigidas a Fluss, nacido en Friberg, como Freud. Este, en una de ellas, le habla de un posible enamoramiento de su amigo con su hermana Gisela. A lo que Freud replica que todo es una broma, un escarceo sin trascendencia. Para reforzar su afirmación, escribe: "Se ve que no has estado nunca en una sesión de la Academia Española (así denominamos a nuestra sociedad de dos miembros)... Es decir: ¿Cómo se ve que no entiendes el humorismo de nuestro lenguaje? Cuenta en otra de estas cartas cómo, paseando por el "Prater", un transeúnte que inadvertidamente le pisa, se disculpa. Dice Freud, con evidente halago, "ya que me tomó por extranjero, porque iba hablando en español..."

Es muy empleada en los países de habla germánica la expresión "Me suena a español", para decir lo mismo que nosotros cuando exclamamos "parece chino". Pero esto no explica por qué los dos amigos, Silberstein y Freud, escogen el castellano como lenguaje secreto. Cuando, hace ya bastantes años, intenté, no sé si con mucha fortuna, interpretar algunos aspectos de la obra de Rosalía de Castro desde el punto de vista psicoanalítico, estaba muy lejos de pensar la enorme influencia que esta corriente iba a tener en la crítica literaria de nuestros días. La cual está empapada, en forma paladina o encubierta, por las ideas derivadas del psicoanálisis. Ahora bien, si estos fecundaron la moderna crítica literaria, a su turno ésta también ha prestado su contribución a la obra del gran psicólogo. Tiene el estilo literario de Freud una cualidad, que también se observa en la prosa de Ortega y Gasset; la de embrujar al lector, arrastrándole sin que pueda resistirse, sin que consiga dejar la lectura. Es como una música secreta llena de nitidez y fuerza persuasiva.

Uno de los críticos que ha estudiado el enigma de esta condición estilística, nada común, la explica de la siguiente manera. Freud introduce a su lector, sin que éste se percate, en un "diálogo ficticio", en el que le hace "pensar con él", haciéndole creer que del lector nacen sus propias refutaciones y objeciones. Se trata, en el fondo, de una máxima cortesía de quien escribe con las vivencias afectivas que las ideas que expone están suscitando en sus lectores. El citado crítico atribuye este singular arte literario del "diálogo ficticio" a la experiencia que el psicoanalista lleva a cabo con su enfermo, acostado en el diván. Pero estas cartas de la juventud, que son ya muestra acabada de "diálogo ficticio", llenas además de un humor de excelente calidad, echan por tierra esta hipótesis.

A mi juicio, no cabe la menor duda. El gran maestro del "diálogo ficticio", el que se lo enseñó a Freud, fue Cervantes, que tiene, en su estilo, de manera imperceptible, esta suma cortesía hacia su lector. La última de las "Novelas ejemplares", precisamente la que va a proporcionar a Freud y a Silberstein sus pseudónimos, "El coloquio de los perros", ¿no es la que le sirve a Cervantes para desenmascarse, para jugar a descubrir su juego, su "truco", poniendo en diálogo verdad, en coloquio, este artificio tan bien encubierto en los demás relatos?

Es curiosa la inconsecuencia de que hace gala Jones, el biógrafo de Freud, al tocar esta cuestión en su gran obra en tres tomos. ¿No habíamos quedado en que lo primordial en todo hombre eran sus vivencias de infancia y de juventud? ¿No nos ha enseñado el psicoanálisis que cuanto más escondidas están estas peripecias de nuestra vida, cuanto menos importancia queremos darle, más decisivas son en el curso de nuestro destino? ¿Por qué entonces, minimizar este episodio, tan revelador, de que el fundador del psicoanálisis recurra, para entenderse con su amigo de la infancia,

como "lenguaje secreto", precisamente al castellano? ¿Es que no quiere decir nada, dentro de la psicología de un adolescente, que éste, de pronto, adopte como estilo literario, el de humorismo? Algún crítico atribuye el tono burlón con el que Freud describe la entrada en Viena del Emperador Francisco José a la influencia de un clásico, de Horacio, recordando la "Carmen saeculare" de este autor. Pero esto es ignorar la distancia abismática que separa la sátira latina del humorismo cervantino.

Ciertamente, en su infancia, para emplear la imagen de estos mismos críticos, Freud es como un Hércules niño acometiendo a la vez dos grandes empresas: la hazaña psicológica y la hazaña verbal. En la primera, va a ser, más tarde, su padrino Charcot, el neurólogo francés. Pero ahora, con estas cartas, vemos que **el padrino del don lingüístico de Freud fue Cervantes**. Y este no es descubrimiento de poca monta. Ya que cada vez vemos con mayor claridad que hay un puente secreto que enlaza la obra creadora, incluso la científica, con el don verbal.

Hay en la historia de la Medicina una frase enigmática. La respuesta que dio Sydenham a Ricardo Blackmore cuando éste le preguntó qué autores debía leer para perfeccionarse en el arte médico. Sydenham respondió: "Leed el Don Quijote". Lain, que cuenta con detalle la anécdota, da su explicación. El argentino Florencio Escardó toma pie de ella para escribir un libro titulado "Sydenham y Don Quijote". Yo también di, hace años, la mía. Pero ahora pienso que Freud, a su manera, "es el mismo" la explicación de esta misteriosa frase. Es bien sabido que "El Quijote" fue su primera y más decisiva lectura. Alguno de los modernos historiadores españoles de la Medicina nos dirán algún día si esta hipótesis que aquí presento, la de que entre **Cervantes y Freud hay un vínculo secreto**, es o no tan descabellada como a primera vista parece.

Estaba lejos de pensar don José Ortega y Gasset, cuando aconsejó la traducción al castellano de la obra de Freud, que, sin saberlo, cerraba con ello uno de esos círculos misteriosos que traza la historia del espíritu humano.

FORO DE NORTE

Juan de la Pedrosa*

Francisco
de la Maza

Juan de la Pedrosa, nacido en México. Como todo niño santo colonial, "eran sus ordinarias diversiones componer y aderezar sus altaritos, haciendo ensayos de quien dice misa...", teniendo por fiel público a los criados. Tanta fue la vocación del niño y la obediencia de los criados que su mamá le reconvino diciéndole que los dejase estar pronto al servicio de los señores. El niño le contestó con una frase que a Gutiérrez Dávila le pareció genial pero que no deja de ser un retobo: "Pues si ese cuidado es menester con los amos, ¿qué será para con Dios?". Entonces no se usaba lo de "primero es la obligación que la devoción".

Sus visitas eran sólo a los templos. Se pasaba horas en El Carmen y en San Diego, "divertido allí en los claustros o la portería con la vista de las imágenes de tantos santos que en devotos pinceles se representan, libros de los ojos donde aprende la ignorancia y en Juan sacaba documentos (consejos) la inocencia".

Cuando se hizo oratoriano, como su virtuosa vida molestará a los otros padres (los no biografiados), **intentaron quemar su confesionario por la envidia que les daba el que tuviera más penitentes que ellos.** Así se hilaba de fino... o de grueso.

Elogia Gutiérrez Dávila en este padre Pedrosa el que "tenía especialísima visión a todo género de exterioridades, cuales son éxtasis, raptos, vuelos y demás señales que suele el amor causar, porque fuera de que en semejantes cosas puede haber muchísimo engaño, no consiste en ellos lo sólido del amor...". Estamos de acuerdo, pero lo curioso es que cuando nuestro cronista llega a sus clérigos extáticos y volanderos —a los que Pedrosa llamaba "títeres"—, los adula sin medida, ¿en qué quedamos?

Sin embargo y como nadie es perfecto, Pedrosa de vez en cuando, como quien no quiere decir, confesaba que la Virgen de los Dolores le hablaba y hacía curaciones milagrosas.

Odiaba, como tantos o casi todos los religiosos, las comedias. Supo una vez —y vaya esta pequeña noticia para la historia del teatro colonial— que "cierto eclesiástico tenía arrendada su casa porque era a propósito para una de las que llamaban **guanajas**, que eran unos corrales en que se representaban comedias, con no pequeña ruina de la juventud, **en donde se aprende en escuela de Satanás la lección para la culpa y se abren los ojos para perpetración de las culpas** (¡y en este medio escribía Sor Juana sus comedias!); aborrecía el celoso padre semejantes aulas de la pestilencia, que quisiera ver extirpadas..." y, para abreviar, fue a la entrada de la **guanaja** y se puso a predicar contra las comedias —y lo hacía en los gallos también— logrando convencer al clérigo, que retiró su corral de las representaciones. ¿Cómo andaría el hambre de los actores después?

En las pulquerías veía demonios, suceso muy eficaz para cerrarlas, "aunque no quiso Dios que con el deseado logro", es decir, de cerrarlas todas. Gutiérrez Dávila se da cuenta del desbarajuste económico, incluso para la Real Hacienda y asegura que "no fuera así si su dispendio fuera con el debido arreglamiento a las ordenanzas hechas por la Real Audiencia y aprobadas por el celo tan católico del Rey, porque entonces se vendería el pulque blanco como lo da el maguey y no con las malditas confecciones que facilitan la embriaguez...". Esto es hacerse tonto solo.

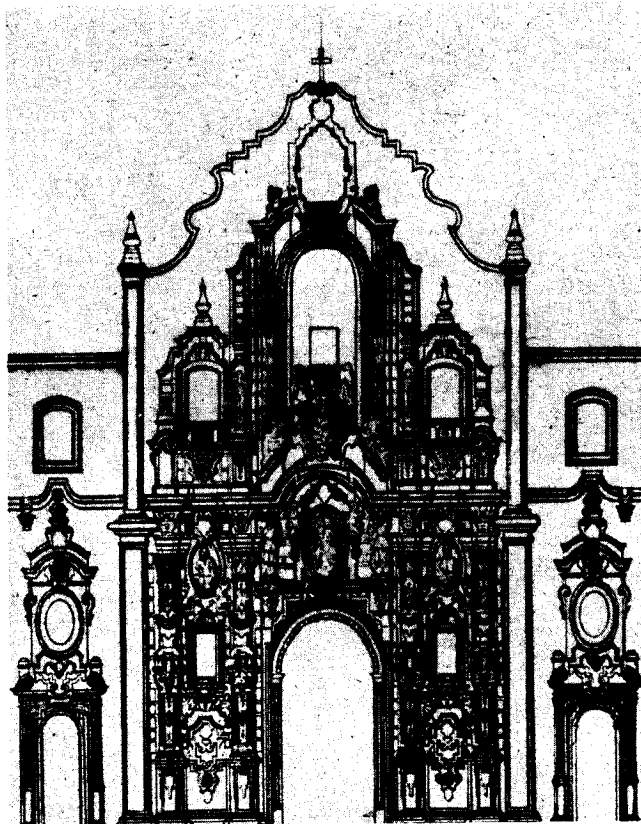
En su celo contra el amor libre, no dudaba Pedrosa en llevar por la violencia al Recogimiento de Belén a muchachas hermosas. Un caso hubo en que "sin dar noticia a la madre", se llevó a una doncella; la madre, desesperada, recurrió a un fraile, su pariente, el cual tuvo que romper con un cuchillo la cerradura de Belén para recuperar a una oveja que no se había perdido. Como la mayoría de estas muchachas guapas acababan, por influencia del medio, en monjas, se perdía una buena simiente para mejorar la raza. Fundó Pedrosa otro recogimiento, el de la Magdalena, este para prostitutas, a las que "metiales por fuerza". También encerraba a la fuerza a las mancebas de maridos adúlteros y a las de los frailes y clérigos con una actividad policiaca que ya quisieran los alguaciles. Incluso logró, una vez, que un "caballerito de la corte", por haber sacado de su casa a una muchacha, con amor y consentimiento de ella, fuera a dar a San Juan de Ulúa. Si Pedrosa hubiera vivido cien años, despuebla a la ciudad de México. Fue muy conocido el hecho de que todas las mujeres que andaban en la calle, apenas veían al padre Pedrosa, se echaban a correr y se escondían, y un día apareció en la esquina del Oratorio un gran letrado que decía: "Si alguien tiene hijas bonitas no las dexé ir a San Felipe Neri". Varias veces estuvo a punto de ser asesinado por galanes despechados, unas a balazos, en plena iglesia; otras a estocadas; otras más con veneno, perros bravos y golpes.

Su obsesión por la pureza llegaba a tales extremos que un día, entrando en San Lorenzo, vio la escultura del mártir de la parrilla, tan real, hermosa y desnuda, que hizo un escándalo en el locutorio y recurrió al arzobispo para que vistieran las monjas a la imagen. En fin, su celo por el sigilo confesional fue tan exigente que, **habiéndosele dicho que hablaba cuando dormía**, tuvo a uno de los clérigos, durante varias noches, sin dormir, sentado junto a su lecho, para saber si en el sueño soltaba los pecados de sus penitentes.

Murió en 1701 de apenas 47 años de edad y fue enterrado en San Felipe Neri.

*

Los Templos de San Felipe Neri de la Ciudad de México, con historias que parecen cuentos.



FORO DE NORTE

El castillo

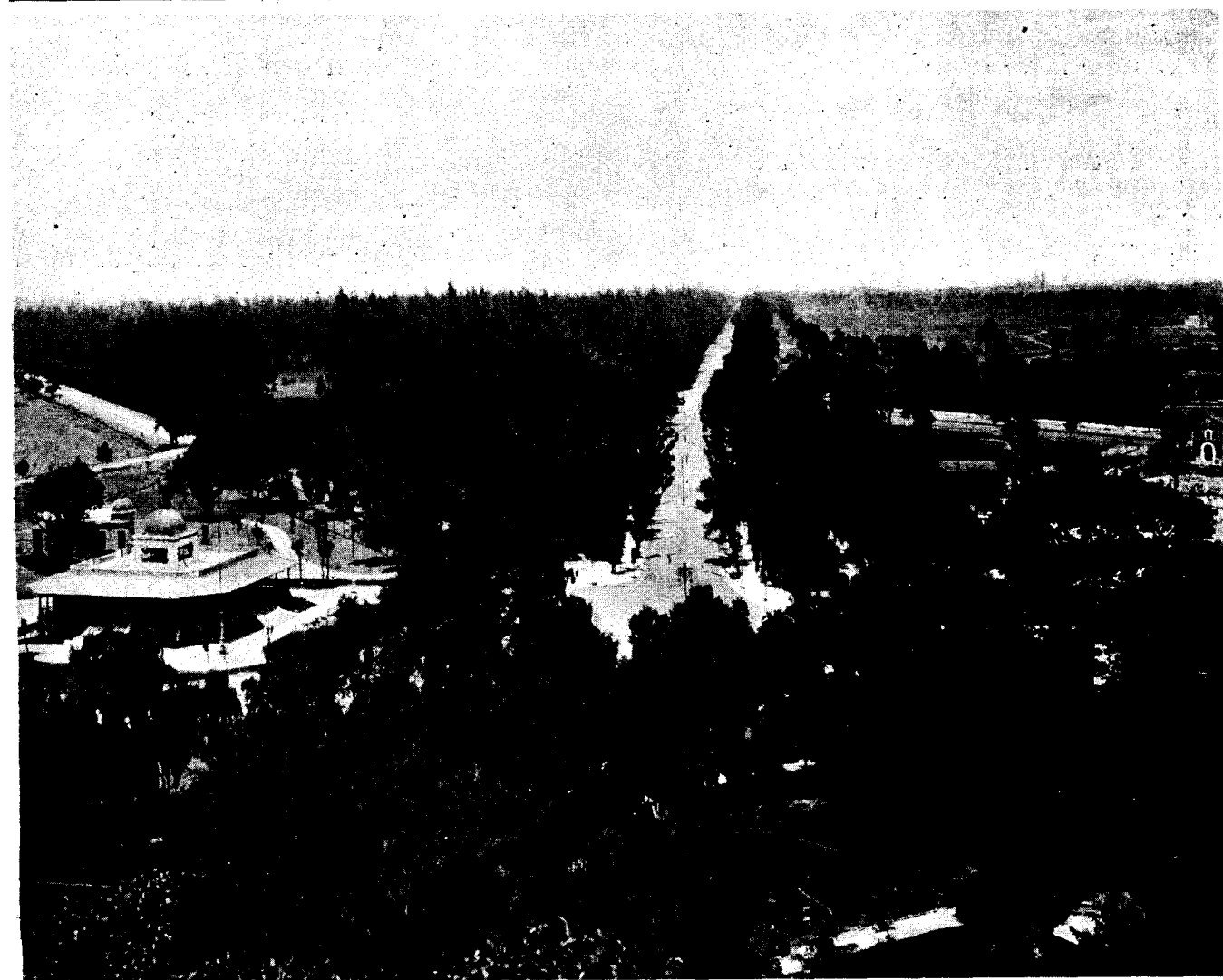
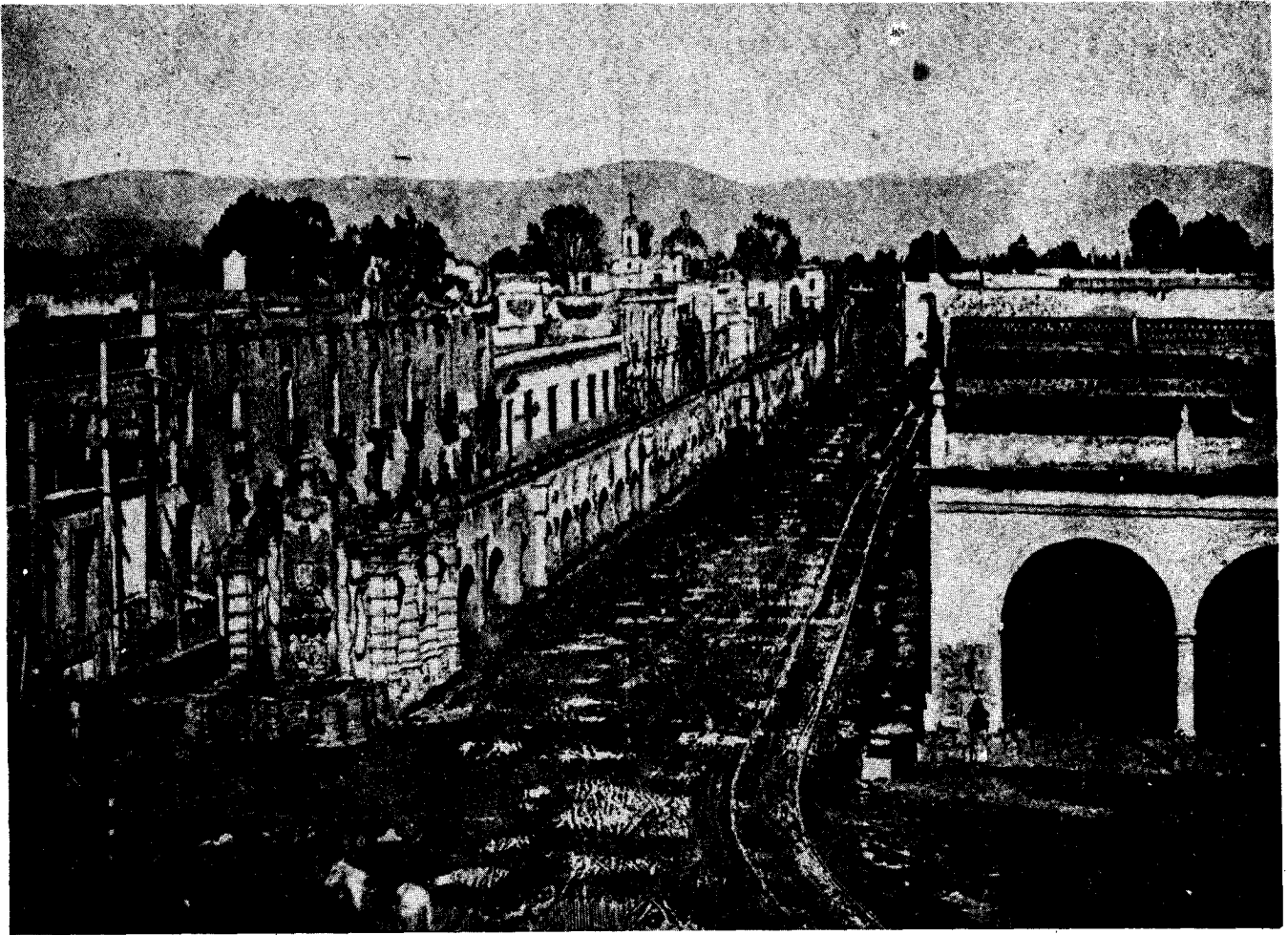
Marquesa
Calderón
de la Barca

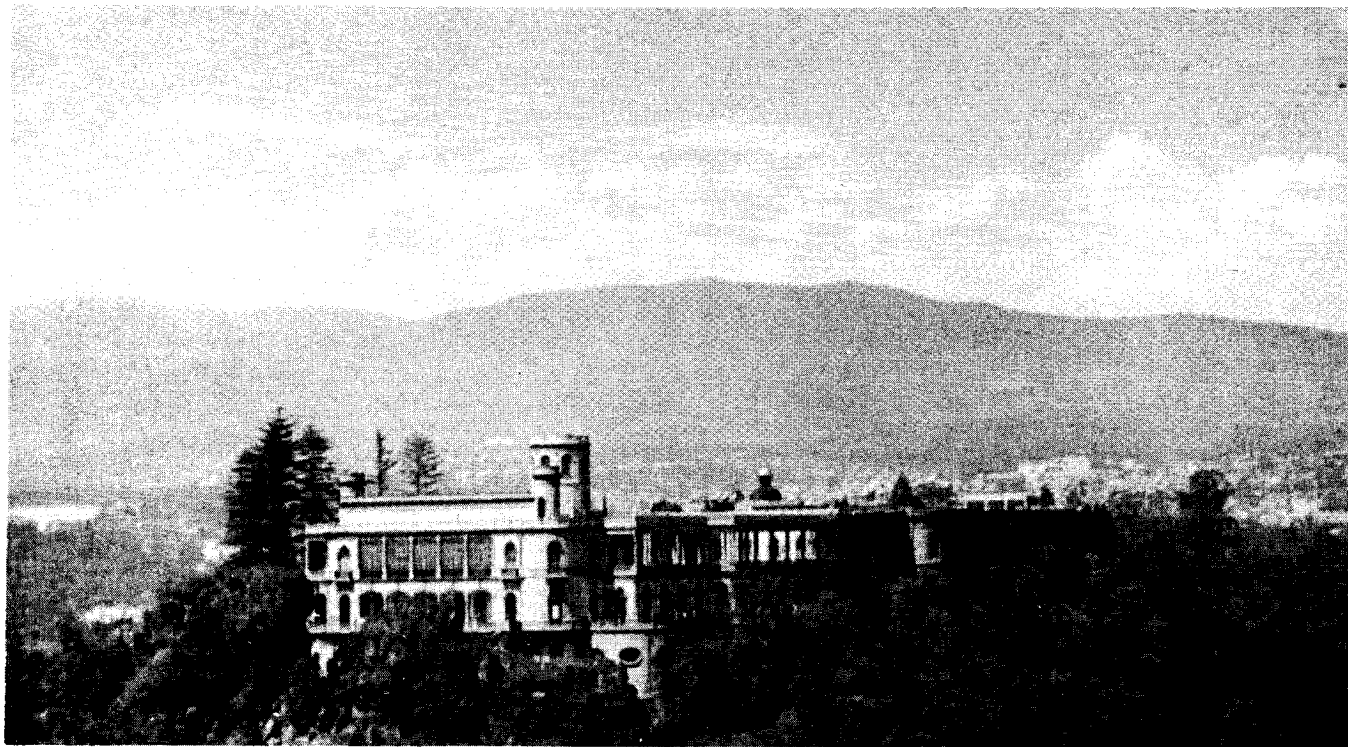
—Hemos pasado el día visitando el castillo de Chapultepec, que se encuentra a una legua corta de México, y es el sitio histórico más lleno de tradiciones de que la capital pueda ufanarse. Si pudiesen hablar, ¡qué de historias no nos revelarían esos canosos ahuehuetes, ya que han permanecido aquí siglo tras siglo, con sus largas barbas grises y sus brazos venerables extendidos! Ya eran ellos viejos en las mocedades de Moctezuma y todavía están vigorosos en la época de Bustamante! Aquí era donde el último de los emperadores aztecas buscaba expansiones con su harem de ojos negros. Bajo la sombra de estos árboles gigantescos, descansó, y acaso fumara su “tabaco mezclado con ámbar” y cayera en plácido sueño, sin que su descanso fuese turbado por la visión del austero caminante que habría de venir del lejano Oriente y cuyas velas quizás en aquel momento mismo estaban a la vista de las playas de su imperio. —En estas albercas se bañaba—. Aquí estaban sus jardines, y sus pajareras, y sus estanques llenos de peces.— Posible es que él transitara, a través de estos bosques ahora enredados y desiertos, llevado en litera por sus jóvenes nobles, bajo espléndido palio, caminando, cuando descendía, sobre ricas telas que los esclavos le tendían por delante sobre el prado de verde terciopelo.

Es muy fácil, que desde la roca misma en que se yergue el castillo contemplase él su fértil valle y su gran capital, con sus lagos cubiertos de canoas, sus templos y pueblos desbordantes, y sus jardines floridos, sin que presagio alguno de un porvenir lleno de cuidados oscureciera la brillante visión que se ofrecía ante sus ojos!

Quiere la tradición que hoy día estas nuevas albercas y bosques se encuentren encantados y que en ellos se aparezca la sombra de la manceba india del conquistador, la célebre doña Marina; pero me figuro que habría de causarle miedo el encontrarse con el airado espíritu del emperador indígena.

El castillo mismo, no obstante ser moderno, tiene aire tradicional. —El Virrey Gálvez, que lo construyó pertenece a una raza que ha pasado a la Historia—. Los apartamentos están solitarios y abandonados, las paredes se caen ruinosas, los vidrios de las ventanas y las esculturas de las puertas han sido objeto de ventas; y, expuesto a todos los vientos, erecto en la gran altura, el castillo decae rápidamente. Nos acompañó el Conde de la Cortina y nos recibió el Gobernador mexicano; que sólo ocasionalmente reside allí, y el cual nos llevó por todas partes con mucha cortesía. —Pero Chapultepec no es un teatro—. Hay que visitarlo de mañana, cuando el rocío esmalta la yerba, o bien por la tarde, cuando los rayos del sol acarician con luz rosada las nevadas cumbres de los volcanes; y es fuerza desmontar del caballo o abandonar el coche y vagar, sin objeto como sin guía, sin tiempo marcado para regresar.





Nos pusimos temprano en marcha, por el camino bien pavimentado que divide en dos secciones el grande y sólido acueducto de 900 arcos, uno de los cuales conduce el agua a la capital, y cuyas dos fuentes se encuentran, la una frente al castillo de Chapultepec y la otra en Santa Fe, a mucho mayor distancia. Cuando llegamos, los soñolientos soldados que reposaban frente a las rejas las abrieron para que pasara el coche y nos dirigimos hacia el gran ahuehuete conocido con el nombre de "el ahuehuete de Moctezuma", árbol estupendo, oscuro y majestuoso, de tranquilas ramas en las que juguetea el ligero viento, de altura sorprendente y de cuarenta y cinco pies de circunferencia. —Un segundo ahuehuete, no lejano de éste y casi de su mismo tamaño, es todavía más gracioso; y los dos, y todos los nobles árboles que exornan estas elocuentes soledades, están cubiertos de una planta trepadora que se diría un musgo gris y, que cuelga de las ramas, imitando cabelleras encanecidas, lo que les da el aspecto más venerable y druídico que pueda imaginarse.

Vagamos a lo largo de las altivas sendas, descansamos, bajo la sombra de los árboles y nos introdujimos en las espesas maniguas, brillantes de flores y de frutillas de color; trepamos hasta la cueva, estuvimos junto a la extensa y clara alberca y pasamos algún tiempo en el viejo jardín. Y entrados, por la empinada pendiente que conduce a la cima donde está el castillo, cuya construcción despertó los celos del Gobierno en contra del joven Conde que de este sitio hizo su residencia veraniega, llevado de su amor a lo pintoresco.

El interior nunca llegó a concluirse. Y sin embargo, tal como está, costó al gobierno español cosa de trescientos mil duros. —Cuando advertimos sus poderosas condiciones militares, lo ventajoso de su posición, fortificada por medio de murallas salientes y de parapetos que miran hacia México; y cuando vimos que, en la parte septentrional hay grandes fosos y bóvedas subterráneas capaces de guardar gran acopio de provisiones,

nos dimos cuenta de que no eran quizás del todo infundados los celos y las sospechas del Gobierno, despertados por la construcción de esa fortaleza que parecía palacio veraniego.

La Virreina Gálvez fue celebrada por su belleza y su bondad, y en México la adoraban. —Una hermana suya, que todavía vive y que me visitó en días pasados, dice que su belleza consistía, principalmente, en la extrema blancura de su cutis, ya que no son muy abundantes las rubias que se ven por esta parte del globo.

Desde la terraza que corre alrededor del castillo se domina el panorama de más grandioso aspecto que pueda imaginarse. Extendido como un mapa, yace a los pies del observador todo el Valle de México, y se contempla la ciudad misma, con sus innumerables iglesias y conventos, los dos grandes acueductos que atraviesan la llanura; las alamedas de olmos y de chopos que conducen a la capital; los pueblos, los lagos, los llanos que la rodean. —Hacia el Norte se ve la magnífica Catedral de Nuestra Señora de Guadalupe; por el Sur, los pueblos de San Agustín, San Angel y Tacubaya, hundidos entre los árboles que ministran al paisaje la apariencia de un jardín colosal. Y si en las planicies de allá abajo hay todavía, con su cintura de majestuosas montañas, entre las cuales se yerguen los dos formidables volcanes, Popocatepetl e Iztaccíhuatl, el Gog y el Magog de este valle, las faldas envueltas en grandes masas de nubes diáfanas; con su cielo de turquesa, eternamente risueño, este paisaje, según se le contempla desde la altura, es de una belleza que casi no tiene paralelo.

Tomado de: LA VIDA EN MEXICO.

FORO DE NORTE

Visitación

—Soy la Muerte —me dijo. No sabía
que tan estrechamente me cercara,
al punto de volcarme por la cara
su turbadora vaharada fría.

Ya no intento eludir su compañía:
mis pasos sigue, transparente y clara,
y desde entonces no me desampara
ni me deja de noche ni de día.

—¡Y pensar —confesé— que de mil modos
quise disimularte con apodos,
entre miedos y errores confundida!

“Más tienes de caricia que de pena”.
Eras alivio y te llamé cadena.
Eras la muerte y te llamé la vida.

Alfonso
Réyes

Agosto, 1951

Ajax: intento psicoanalítico

Las grandes obras de la literatura universal suelen hablar y entenderse con el inconsciente del lector, el cual si es crítico, siente un impulso por dar su opinión, y generalmente la da, basada en motivos conscientes. El *Quijote* es una de esas obras, *Hamlet* otra y las *Tragedias de Sófocles*, no son la excepción.

Concuerda Pemán con Garibay al aseverar que la fábula de la tragedia (*Antígona*) "es un planteamiento claro y puro de la razón de la verdad frente a la razón de la política".

Garibay dice que el mejor de los dones de Sófocles en su obra trágica es "el equilibrio entre la sumisión a las normas tradicionales y políticas y de la dignidad del hombre".

En *Edipo* y en *Antígona* vislumbra Pemán "en un nebuloso anticipo, la idea de la culpa original". En otras palabras viene siendo lo que dice Menéndez Pelayo en la página 384, capítulo XVIII del tomo III de la H.I.E.E., de que "en Sófocles envuelve tan profundas lecciones de justicia expiatoria y viene a ser un como esbozo imperfecto de la idea de providencia".

Garibay profundiza al notar que "Ajax, Filoctetes, Heraclés, es el único drama que se ha aparecido de directa manera, son almas que se yerguen contra el destino, contra el Estado, contra la vida misma".

Alfonso Reyes autor de *Ifigenia Cruel*, reconoce que el estudio del teatro ateniense, para él, "se iba convirtiendo en un alimento del alma y ayudaba a pasar la crisis". Y nos resume que "Los coros de la tragedia griega predicaban la sumisión a los dioses, y esta es la única y definitiva lección ética que se extrae del teatro antiguo". Reyes al identificarse inconscientemente con Sófocles, sintió el mismo alivio que el trágico griego experimentó al sublimarse en sus obras, y así pues, admite que en él "...se operaba un modo de curación, de sutil mayéutica, sin la cual fácil fuera haber naufragado en el vórtice de la primera juventud".

Interpretando la teoría de la mecánica mental, la cual ha sido ampliamente demostrada por el doctor Edmund Bergler, las tragedias de Sófocles adquieren unas facetas psicológicas que pueden hacer la obra inteligible para el consciente humano.

De acuerdo con dichas teorías el inconsciente se divide en ego y en super-ego, y éste a su vez en ego-ideal y daimonion. El ego-ideal se forma por la educación y por las ilusiones del individuo; en el caso de Ajax, el deseo de ser el sucesor de Aquiles. El daimonion (palabra socrática) es un tirano que toda la vida está reprochándole al ego, ora su pasividad, ora el no cumplir con lo prometido. En el caso de Ajax el haber perdido la votación contra Ulises como el más valeroso héroe griego. Ante esta tremenda acusación el ego tiene que demostrar que es agresivo, y así Ajax en forma inconsciente, muy probablemente en estado sonambú-



lico, destroza el rebaño que toma por la soldadesca aquea. Y en esta forma calma un tanto y por el momento a Atena-daimonion¹.

Atena.—¿Templaste a placer tu espada en sangre de los soldados aqueos?

Ajax.—Sí, y no digo que no, que ello es motivo de orgullo para mí.

Después se dirige Atena a Ulises:

Atena.—¿Ves, Ulises, cuán grande es la fuerza de los dioses? (fuerza inconsciente) ¿Podría hallarse hombre que hubiera mejor que éste hecho sus planes o que haya sido más valiente que él en el momento de obrar?

Aquí vemos que la fuerza de los dioses son los reproches del daimonion de que hablamos, y que Ajax mediante su defensa agresiva se siente orgulloso de su valentía, habiendo por el momento quedado en paz con su conciencia.

Observemos otro pasaje. Aparte, Ulises le contesta a Atena:

...me da lástima, este pobre, porque lo veo así, al yugo sometido de una fatal ceguera. Y al decirlo no pienso más en él que en mí mismo...

En este pasaje se desarrolla lo que el psicoanalista llama un gesto mágico positivo, o sea Ulises se compa-

dece de Ajax, no sólo porque se identifica con el ego-ideal tan ambicioso como el suyo, ahora en desgracia, ni porque él mismo esté defendiéndose contra un reproche de su daimonion de que él es responsable de que Ajax se encuentre de esta manera, sino porque siente hacia Ajax lo que hubiera querido que su propia madre sintiera hacia él cuando infante.

Tecmesa, la esposa de Ajax, nos explica cómo sale éste de su trance sonambúlico:

Luego, se entra de nuevo de un salto en la tienda y a duras penas, con tiempo, recobra su juicio; así que ve la estancia llena de sus atrocidades, se golpea la cabeza, rompe en llanto, allí se sienta, inmóvil fijo, entre los despojos de su matanza de bestias...

Al recobrar el juicio, se va por tierra su primera defensa de agresividad dándole pábulo otra vez al daimonion:

Ajax.—...yo mismo me he ganado la venganza de los espíritus que no olvidan...

El héroe no tiene ya defensa para atenuar los implacables ataques de su daimonion, y más ahora que su ego-ideal es inalcanzable:

...ha un hombre que —si puedo hablar con soberbia— nunca su igual vio Troya en el ejército, venido desde la tierra griega. En cambio sin honor, ahora aquí yazgo abatido.

Los ruegos de su mujer y la compasión que siente hacia su hijo Eurisaces le hacen cavilar en cuanto a su determinación de suicidio, pero parece que no hay otra salida:

Ajax.—Para el hombre noble no hay otra alternativa: o vivir con honra o con ella morir.

Su daimonion reencarnado en el instinto de muerte le acecha constantemente:

Ajax.—Iré, pues, a los prados ribereños, para bañarme, para ver si logro así purificar mis manchas y eludir la cólera insoportable de la diosa...

Acorralado su ego por los reproches del daimonion lleva a cabo Ajax su último acto agresivo al clavar su espada en el suelo y lanzarse sobre ella.

Es natural que Ajax antes de quitarse la vida se acuerde de sus padres, pero es significativo cuando dice:

...mi pobre madre, ¡qué alarido de dolor, por toda la ciudad! cuando oiga este mensaje.

Sófocles plasma en sus obras la ironía trágica que consiste en que el personaje se cree afortunado cuando todo le lleva a la ruina. Esta reflexión sofóclea aparentemente no ha podido ser entendida por ninguno de sus estudiosos y críticos, porque no va de acuerdo con la lógica que una persona goce en el desplacer. Mas cuando dicha reflexión se transporta al plano inconsciente nos encontramos con la neurosis básica de la humanidad, o sea, el masoquismo psíquico planteado por Bergler, y soslayado por Benjumea en sus estudios de Cervantes².

En Ajax encontramos elementos que demuestran su masoquismo psíquico que, como las aguas pantanosas, acaban por engullirse al héroe.

Ajax lo reconoció:

Ahora, la diosa hija de Zeus (el daimonion) de terrible mirada, la indomable, cuando ya tenía yo preparado el golpe contra ellos, ha tenido que ser mi ruina, ella, golpeándome con una rabiosa pasión.

El inconsciente del héroe fue masoquista pues en estado sonambúlico hizo la matanza de reses, lo que le trajo deshonra y muerte, en lugar de haber dado el golpe contra los aqueos como tenía premeditado para alcanzar la norma de su ego-ideal. Pero este ego-ideal se hacía cada vez más pretencioso creando un abismo entre lo que era y lo que deseaba llegar a ser; desafiando a su daimonion:

Mensajero.—...estaba la divinal Atena alentándole y le advertía que volviera su brazo sangrante contra los enemigos, esto dio en responderle (Ajax) terribles, inauditas palabras: "Señora puedes irte; asiste a los otros aqueos y no a mí, que, donde yo esté, nunca abrieron brecha los enemigos".

Sí, Ajax inconscientemente deseaba destruirse, aun- que conscientemente sufriera por ello. Su mujer intuye, con sutileza femenina, las intenciones del héroe:

Tecmesa.—Su muerte es para mí amargo dolor, en la medida en que es dulce para ellos, pero para el propio Ajax fue lo que quería, porque lo que deseaba tener, eso ha tenido, justo la muerte que anhelaba.

¿No reconoce Ajax su problema interior cuando afirma?:

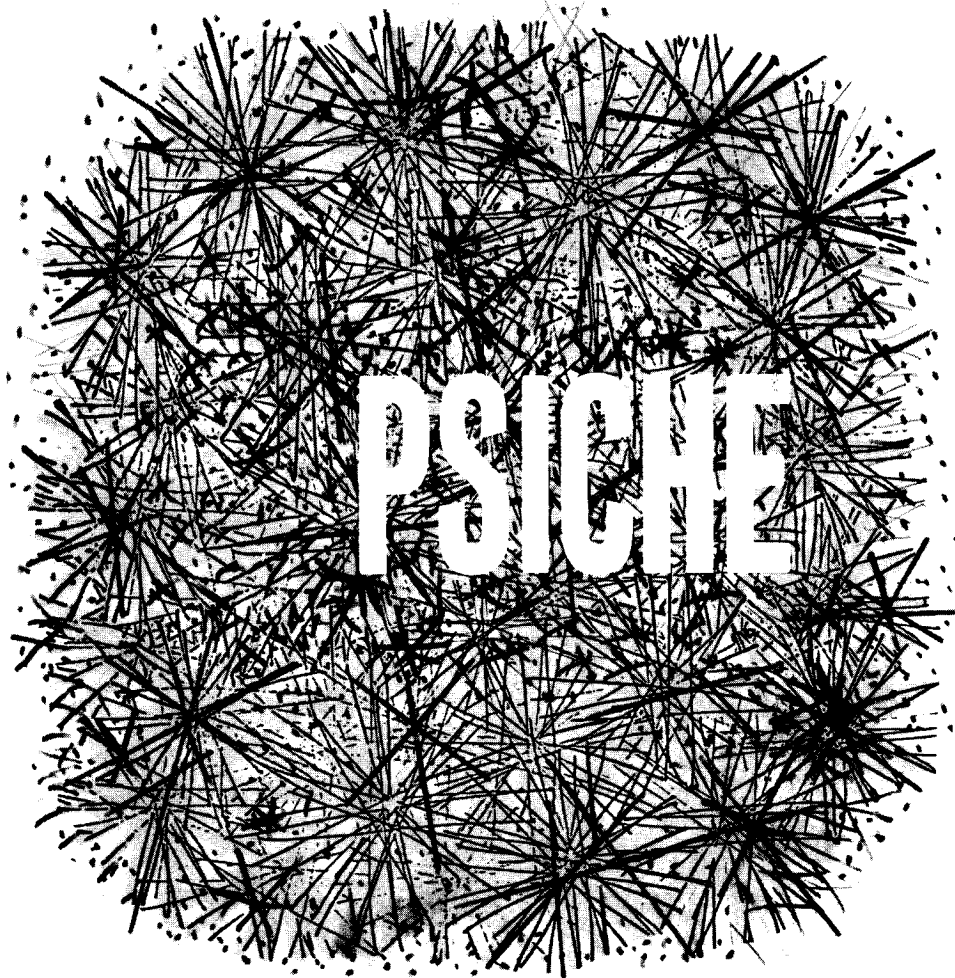
El vivir consciente es incompatible con la felicidad, y la inconsciencia es un mal, bien, pero no da dolores.

No podían los griegos haber dejado a un lado el estudio de la mecánica mental. Sófocles el dramaturgo, es como lo hemos podido comprobar, un gran psicólogo, que plantea hace dos mil quinientos años —a través de sus obras— la ironía trágica que no es otra cosa que la neurosis básica o masoquismo psíquico descubierto en este siglo por el gran erudito de la escuela vienesa de psiquiatría: Edmund Bergler, y que nos plantea también las bases filosóficas del existencialismo como un efecto de dicho masoquismo.

(1) Nótese que aquí la diosa representa al super-ego, al que recomienda el coro ser sumisos, puesto que conoce todos los secretos del individuo.

(2) Intento de Psicoanálisis de Cervantes. Fredo Arias.





Emilio Servadio

La publicación reciente de un volumen de ensayos de Edmund Bergler, un volumen de 981 páginas, que reúne un buen número de sus escritos selectos (Selected Papers, 1933-1961, Grune and Stratton, Nueva York, 1969), nos permite, aunque en forma condensada, hablar de la figura y la obra de este gran psicoanalista y sexologista estadounidense, que murió prematuramente, hace pocos años, a la mitad de una actividad sumamente intensa. De hecho, curó a gran número de neuróticos y, al mismo tiempo, publicó más de 20 volúmenes.

Nacido en Viena en 1899 y muerto, debido a un ataque cardíaco, en 1962, Edmund Bergler practicó como doctor en Viena de 1928 a 1938 y, en Nueva York, de 1938 hasta su muerte. Las principales obras para poder comprender sus pensamientos más maduros son: "The Battle of the Conscience", "Basic Neurosis", "Super Ego", "Principles of Self-damage", "Curable and Incurable Neurotics", que escribió, en inglés, en 1948, 1949, 1952, 1959 y 1961, respectivamente. Desgraciadamente, ninguno de los libros del Dr. Bergler ha sido traducido hasta ahora al italiano. Esto es todavía más sorprendente, si se toma en consideración el hecho de que Bergler no sólo publicó obras para los científicos o, por lo menos, de un nivel científico muy elevado, sino también libros de enorme interés para los legos en la materia, sobre temas tan fascinantes como "Fashion and the Unconscious" (1953), "The Writer

and Psychoanalysis" (1954) o "Money and Emotional Conflicts" (1959). Uno llega a preguntarse si entre los motivos inconscientes de ese aparente ostracismo no se encuentra también la renuencia obstinada a aceptar lo que constituye el punto crucial del pensamiento de Bergler: que todos y cada uno de los seres humanos, más o menos profundamente, ocultan un deseo obstinado de herirse e, incluso, un verdadero placer en la búsqueda del sufrimiento. Sabemos que el ser acusado de pasividad, complejo de persecución o masoquismo (aunque éste último término se entienda aquí en un sentido puramente psíquico y no como definición de la muy conocida desviación sexual), crea la mayor resistencia o el rechazo más ardiente, tanto en los neuróticos tratados psicoanalíticamente como en los legos en la materia; pero, ¿cómo llegó a convencerse Edmund Bergler de que en todos los neuróticos y, prácticamente, en todos los seres humanos, existe un fondo de masoquismo síquico y, por consiguiente, un oscuro deseo de sufrir? Como otros eruditos, Bergler partió del concepto de Freud, según el cual, a partir de su nacimiento, el individuo tiene impulsos instintivos contrarios, algunos que tienden a crear (los instintos sexuales que se manifiestan por medio del libido) y otros que tienden a destruir (instintos de muerte y destrucción evidenciados en el destruido). Su segunda premisa fue la búsqueda del núcleo original del neurótico a un nivel mucho más profundo y en etapas anteriores a lo que pudo hacerlo Freud. En su trabajo clínico —como

lo declara repetidamente él mismo—, se encontró, más de una vez, con formas de neurosis que, según los esquemas clásicos de Freud, debían atribuirse, aparentemente, a situaciones inherentes al llamado complejo de Edipo, o sea, al cuarto o quinto año de la vida individual. Sin embargo, por una parte, la investigación analítica de esos períodos no sirvió para resolver, desde el punto de vista terapéutico, el problema neurótico y, por otra, hacen suponer que las situaciones previas de conflicto, reveladas por medio del análisis, pudieran no ser más que una pantalla —o, como lo escribe Bergler, “un punto de alivio”— tras la que se oculta probablemente un problema más profundo.

Antes de Bergler, Freud y otros sicoanalistas han observado la casi afición, extraña y paradójica, que tienen muchos neuróticos a sufrir; pero buscaron explicaciones en el llamado “beneficio secundario” de la neurosis o en una necesidad particular de autocastigo, típica en algunos neuróticos presas de sentimientos irracionales de culpabilidad. Muy pronto, Bergler sospechó que, en oposición total a lo que el individuo desea conscientemente, puede obtener un placer real en cada situación desagradable —incluyendo su sufrimiento neurótico.

Bergler trató de hallar pruebas de lo que había visto en sus trabajos clínicos en teoría y sicopatología. Observó que un niño, incluso de pocas semanas o meses de edad, se encuentra, con frecuencia, en situaciones conflictivas casi inextricables, ya que se encuentra dividido entre sus fantasías de omnipotencia, el poder de sus instintos, y su dependencia real de su madre o de cualquier otra persona que lo cuide. En la situación inevitable en que se vea obstaculizado o decepcionado, el niño reacciona agresivamente; aunque sigue estando a la merced de la persona que es mucho mayor y más fuerte que él; a esta persona le atribuye posibilidades agresivas hacia él, análogas a las que el mismo niño es capaz de sentir. Al mismo tiempo, aunque el niño reconoce que la madre o la persona que la sustituye es la fuente indispensable de vida, calor y seguridad, nunca, absolutamente nunca, puede enfrentarse a la situación de liberación de un objeto tan importante, que se encuentra a la base de su misma existencia. Al tener conciencia dolorosa de este contraste, sin ser capaz de evitarlo, el niño adopta la posición que Bergler denomina “masoquismo síquico primario”; el niño conserva sus pretensiones agresivas hacia el objeto maternal; pero su angustia, su sufrimiento y, más tarde, sus sentimientos de culpabilidad, relacionados con el conflictivo entre agresión y dependencia, no sólo son aceptados, sino, hasta cierto punto, buscados y amados, porque sólo en esa forma puede procurar que el placer prevalezca sobre el dolor, evitando, al mismo tiempo, la solución imposible de perder el objeto. Muy pronto, este conflicto original se hace parte de su mundo síquico subconsciente.

Esas opiniones que, al principio, causaron una gran sensación; pero que, posteriormente, fueron ampliamente aceptadas en la práctica, por muchos sicoanalistas, le permitieron a Bergler seleccionar e interpretar ex-novo muchas situaciones y numerosos problemas psicológicos, incluso fuera de la zona estrictamente clínica de la neurosis y los desórdenes de la personalidad humana. Por ejemplo, en libros y artículos, ha escrito sobre correlaciones que demuestran que la llamada incompatibilidad entre marido y mujer se debe, casi exclusivamente, a necesidades inconscientes de fallas y frustraciones, que no pueden atacarse fácilmente “por métodos externos”. Bergler dedicó todo un libro y varios estudios especiales a la psicología de la creatividad artística y literaria y, tanto en teoría como en sicoterapia, logró resolver el antiguo problema del agotamiento de la fuerza creadora y del bloqueo “mental” de los escritores. Junto con un ginecólogo estadounidense muy famoso, publicó una obra de críticas minuciosas y profundas al célebre segundo informe Kinsey sobre la vida sexual de la mujer. Dedicó un volumen a lo que denomina “la sensualidad deformada y neurótica”, estudiando el problema de la homosexualidad. En su obra “Selected Papers”, recientemente publicada, toda la Cuarta Parte se dedica al problema de la psicología y la sicopatología sexual.

La visión global de Bergler, con respecto a la condición humana, puede parecer indudablemente pesimista (él mismo definió a las personas llamadas normales como “no excesivamente neuróticas”). En las últimas páginas de su libro “**The Battle of the Conscience**”, escribe, no obstante, que: “la conciencia es una fuerza dinámica que, en ciertas circunstancias específicas, puede llevar a la humanidad hacia un mundo en el que puede vivirse mejor”.

Tomado de: “Playmen” No. 12, 1969. Roma.

AMENA CHARLA CON



LEOPOLDO DE SAMANIEGO

Don Leopoldo de Samaniego poeta de fina sensibilidad, aunque él lo niegue, y poseedor de un estilo tan peculiar como ameno en su prosa, que permite que uno se adentre con gran regocijo en el conocimiento del sinnúmero de personajes que pueblan la leyenda de San Miguel de Allende, ciudad en la que se forjó la Independencia de México y que conserva todavía un prestigio y un atractivo antañón de la más pura esencia provinciana. Así pues nos sentamos cómodamente a platicar con una persona cuya circunstancia ha sido el portentoso desarrollo de la radiodifusión en México, que dio paso a la televisión y que junto con ésta han sido los medios con los que nos hemos llegado mejor a comprender los trescientos millones de iberoparlantes que habemos en el mundo.

NORTE.—¿Cómo se despertó su vocación literaria?

L.S.S.—Siendo niño, pasé una larga temporada en la casa de mis tíos en Querétaro y en esa casa, había amén de una magnífica biblioteca, una colección de revistas españolas que abarcaban desde los años de noventa del siglo pasado hasta los primeros diez del actual.

Yo devoré todas esas revistas, todos los autores del siglo de oro y gran parte de la literatura mexicana del siglo XIX. De ahí le tomé gusto a las letras.

NORTE.—Usted fue uno de los pioneros de la radio en México, ¿cuál fue su actividad en ese medio?

L.S.S.—Le hice de todo: primero, me tocó presentar al público a XEW y permanecí como locutor, más o menos durante tres o cuatro años. Luego, sufrí una enfermedad en los dientes, hubieron de ponerme dentadura postiza y, claro, perdí facultades como locutor; pero seguí en la radiodifusión como traductor y jefe del departamento de noticias, que entonces se recibían en inglés y había que traducir sobre la marcha para formar los noticieros. En esos menesteres, que alternaba con los de censor, transcurrieron veinticinco años de mi vida.

NORTE.—Cuéntenos algunas anécdotas interesantes de aquella época.

L.S.S.—Cuando se declaró la Segunda Guerra Mundial estuve trabajando en las noticias durante veinticuatro horas y cosa igual ocurrió cuando el día "D" y el día que estalló la bomba atómica. Sería cosa de nunca acabar relatar las mil y una anécdotas de XEW pero me concretaré a dos: Había un locutor, a quien no nombraré por cierto, que dijo en alguna ocasión lo siguiente: "Y ahora, señoras y señores presentamos al Beso Domínguez, de Pepe Asesino: perdón, el asesino es el beso, Pepe Domínguez es un buen amigo nuestro". Otra vez Alonso Sordo Noriega que para mí, sin hacer menos a nadie, ha sido uno de los mejores locutores de México, describía con la genialidad que él

sabía hacerlo un partido de futbol; Manuel Bernal, magnífico recitador, locutor excelente y gran amigo mío, llevaba la parte comercial de la difusión. Alonso, por cuestiones de familia, tuvo que abandonar la descripción del partido y dejó a Manuelito al frente del micrófono. Manuelito que entiende de futbol lo que yo de decir misa comenzó diciendo: "Allí va la bolita, allí viene la bolota, allí viene la bolota, allí va la bolita". Yo estaba en cabina en la radiodifusora, me di cuenta de lo que ocurría en el campo de futbol y rápidamente tomé las medidas necesarias para que saliera por pies otro locutor, que más o menos, entendía del deporte para que sustituyera a Manuel.

NORTE.—Aunque usted trabajó en la radio, nosotros lo consideramos esencialmente poeta, ¿a qué obedece que su excelente poesía esté dispersa y no la haya reunido en un libro aún?

L.S.S.—Tengo por ahí unos cuantos versos que no formarían ni un volumen pequeño y eso es todo.

NORTE.—¿En qué generación de poetas mexicanos está usted ubicado?

L.S.S.—Yo creo que en ninguna, puesto que no me considero poeta.

NORTE.—¿Cuáles han sido los mejores poetas de su generación?

L.S.S.—Bueno, si por generación se entiende el tiempo en que uno ha vivido, creo que los mejores son Ramón López Velarde y José Gorostiza, de quien, por cierto, me tocó el honor y la suerte de ser su compañero en la primaria y en la preparatoria.

NORTE.—Aprovechando la ocasión de que se está celebrando el cincuentenario de la muerte de López Velarde, ¿sería usted tan amable de decirnos cuál ha sido la influencia velardiana en las nuevas generaciones?

L.S.S.—Incuestionablemente ha sido definitiva, ya que López Velarde vino a romper con los viejos moldes de la poesía mexicana marcando nuevas rutas, así de metro como de concepción de lo que es esta hermosa tierra de México y de lo que debía cantarse de ella.

NORTE.—A más de considerarlo un estupendo poeta, después de haber leído su libro **Buenos, Malos y Regulares**, hemos "venido a descubrir" que es usted un magnífico prosista. ¿A qué autor de lengua castellana aconsejaría usted leer a los jóvenes para mejorar su prosa, ahora que la mayoría ha olvidado lo importante de escribir bien?

L.S.S.—Desde luego, a todos los autores del siglo de oro y a los de la generación del noventa y ocho, esto, en términos generales y particularmente a don José Ma. de Pereda, a don Ramón Ma. del Valle Inclán y Montenegro, entre los españoles, y entre los mexica-

nos a Alfonso Reyes, al propio López Velarde que fue también un gran prosista y a Rosario Castellanos.

NORTE.—Yendo más lejos, ¿cuéntenos cómo se formó usted literariamente?

L.S.S.—Primero, en forma autodidacta; después por las enseñanzas del profesor don Francisco Aguirre Villafañá que me inició en el gusto de las bellas letras y, posteriormente en la preparatoria y parte de la carrera de abogado que, desafortunadamente, no llegué a concluir.

NORTE.—Haciendo un paréntesis en lo literario, ¿nos hablaría usted de su trabajo —si usted lo considera interesante— en el servicio consular?

L.S.S.—Un cónsul de México es, particularmente en las ciudades fronterizas entre México y los Estados Unidos, un padre o pastor de los mexicanos. En los consulados se tratan, además de los asuntos rutinarios comerciales y migratorios, toda clase de asuntos que afectan a nuestros connacionales: herencias, divorcios, desavenencias conyugales, pleitos de toda índole, indemnizaciones, protección contra los patrones que no tratan bien a los mexicanos y otras mil cosas que sería largo enumerar. A mí me tocó siendo cónsul en Eagle Pass, Texas, pelear y ganar una indemnización de veinte mil dólares en favor de un compatriota que resultó quemado del pecho en un accidente de trabajo.

NORTE.—Entrando en lo que se suele llamar las raíces de la vida, a su edad —y esto no es llamarle viejo— ¿qué es lo que usted ha aprendido fundamentalmente de la vida?

L.S.S.—Que se puede ser todo, menos desagradecido y que la amistad es lo más importante, lo más trascendental y lo más excelso de este mundo.

NORTE.—Los poetas saben mucho del amor, ¿qué es en su concepto —a pesar de sus canas— el amor?

L.S.S.—Para mí el amor es la sublimación de la amistad entre un hombre y una mujer.

NORTE.—¿Qué piensa usted de la muerte?

L.S.S.—Hemos llegado a la pregunta número trece, en consecuencia hay que tocar madera o hierro para evitar el mal fario y, consecuentemente, prefiero no hablar de ella, no mentar a la "calaca" como le decimos en México, la que por cierto acaba de darme uno de sus guadañazos que me ha dejado punto menos que muerto.

NORTE.—¿Qué diferencia hay entre el México de su juventud y el México actual?

L.S.S.—Hay muchísimas: el México de mi juventud era totalmente distinto del México de ahora, especialmente en lo que nos referimos a las mini-faldas y a los melenudos.

La mini-falda nos permite gozar de lo que antes sólo era adivinanza en público y estética refinada en privado y los melenudos no han hecho otra cosa más que volver a las modas de la época de la Independencia y puesto en bancarrota a los fígaros. México, indudablemente, ha progresado en una forma inconmensurable, especialmente después de los cuarenta años de paz que hemos disfrutado.

NORTE.—Volviendo a la literatura, ¿qué poetas mexicanos de todos los tiempos destacaría usted?

L.S.S.—Sor Juana Inés de la Cruz y, dando un gran salto, Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón, Enrique González Martínez y Ramón López Velarde y José Gorostiza.

NORTE.—Si no tuviera usted otra opción que elegir tres libros de la literatura universal para su diaria lectura, ¿cuáles elegiría?

L.S.S.—El ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, Peñas Arriba, de don José Ma. de Pereda y la Imitación de Cristo de Kempis.

NORTE.—De poder volver a comenzar con veinte años, ¿qué le gustaría a usted ser?

L.S.S.—Me gustaría ser médico, pero un médico honesto, un verdadero apóstol de Hipócrates.

NORTE.—Díganos sin pensarlo, o tal vez ya lo tenga muy bien pensado, ¿cuáles son sus tres palabras favoritas?

L.S.S.—Esto sí es un verdadero aprieto, porque soy muy mal hablado pero dijéramos que son: Salud, dinero y amor.

NORTE.—Usted que conoce perfectamente tanto la capital de la República, como también el resto de ella palmo a palmo, ahora que tanto se habla de la "industria sin chimeneas" ¿qué lugares de la República aconsejaría usted visitar a un extranjero?

L.S.S.—Desde luego, la capital y después en primerísimo lugar mi encantadora tierra natal San Miguel de Allende, Guanajuato; luego Guadalajara, Acapulco, Morelia y en general todo el Estado de Michoacán, Zatecas y por último, pero no al último, la maravillosa Querétaro.

NORTE.—Díganos tres libros de la cultura hispánica que son imprescindibles de leer para iniciarse en la cultura, o, si lo prefiere, cítenos tres autores.

L.S.S.—El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha y toda la obra de Cervantes; las obras de don Francisco de Quevedo y Villegas; Historia de la Conquista de la Nueva España por Bernal Díaz del Castillo; La Celestina de Fernando de Rojas. Me fui de largo, porque son más de tres, pero indispensables.

NORTE.—¿Qué figuras históricas de todos los tiempos piensa usted que mayores bienes han aportado a

la humanidad?

L.S.S.—Jesucristo, Buda, Gandi, Enrique IV de Francia llamado el bearnés; Carlos V y Hernán Cortés.

NORTE.—¿Por qué cree usted que las sociedades hispánicas tratan tan mal a escritores y poetas?

L.S.S.—Pues porque se les da la gana, ya que no se dan cuenta de que, como dijo el clásico: "No hay lanza que traspase todas las armaduras, ni que tanto traspase como las escrituras". Escritores y poetas tenemos, como don Quijote, la lanza de la pluma en ristre y somos los únicos capaces de mover y remover el mundo.

NORTE.—¿Qué cosas que no ha hecho le gustaría hacer antes de morir?

L.S.S.—Ya planté un árbol, ya tuve hijos y ya escribí un libro. ¿Qué más puedo desear sino tener un lecho para descansar, un techo que me abrigue de las inclemencias del tiempo y un buen llantar con su correspondiente copa de bon vino?

NORTE.—¿Qué haría usted con la envidia, ese defecto tan específico del hombre hispánico?

L.S.S.—Si la envidia fuera de carne y hueso le pondría un San Benito, con su correspondiente vela verde, la montaría en un burro dando cara a la cola del animal y la quemaría en la plaza pública, ya que ha tiempo desaparecieron los quemaderos de la Santa Inquisición contra la herética pravedad y apostasía.

NORTE.—¿Qué proyectos literarios tiene usted?

L.S.S.—Estoy escribiendo un libro que se llamará Genio y Figura de Agustín Lara en el que, por principio de cuentas, saco a Agustín del infierno a donde lo mandó una Doña o Dueña, más bien Dueña que Doña, para mandarlo al cielo con las once mil vírgenes para que se deleite durante once mil años y escriba once mil canciones, a cuyo efecto he mandado pintar un exvoto que colgaré en cuanto el libro salga a la luz, en la capilla de Salvador Novo.